

La ELECTRA eurípideana y el "Complejo de Electra"



Cristián Rodríguez

Si de una cosa puede estar seguro el lector es de que si nuestros artículos resultan aburridos, como es consenso general que lo son, no es por intención deliberada ni por obtener determinado efecto antiestético. Grandes maestros, como Chejov, han producido aburrimiento en el auditorio con fines estéticos, como en "Las hermanas", pero no creemos que lo hiciera por emularnos. Valga esta explicación en desagravio.

La otra noche asistimos al preestreno en el Nacional, bajo la dirección y realización de don Esteban Polls, e interpretada por estudiantes del Conservatorio de Castilla, de la tragedia "Electra", de Eurípides. La impresión, que nos dejó la representación fue la de una obra auténticamente griega, de aquella Grecia clásica donde ya se iniciaba la transición de la etapa heroica de Esquilo y de Sófocles, a la más humana que dio origen, puede decirse, al drama moderno, por una parte, y a la nueva comedia, por otra, que arranca de Eurípides, más bien que de Aristófanes.

La versión que se da al coro es una verdadera creación, aunque se haya dividido en varias corifeas el papel de las portavoces del coro. Como comentaba el periodista "Roldán", los gestos y movimientos rítmicos del coro parecían tomados de un vaso griego. Por supuesto, la corifea interpretada por Patricia Peralta por poco eclipsa a las demás; tal fue la modulación y cadencia de su voz y el sentimiento que le supo imprimir. Será la única referencia personal que hagamos, ya que no es ella una artista profesional, como la que interpreta el papel de Electra. Cierta tipo de crítico de teatro se ha definido diciendo que es un observador que ha perdido la capacidad de disfrutar de ningún espectáculo, atormentado por el afán de encontrar defectos en la interpretación. Además, ya se ha dicho bastante sobre el éxito artístico del ensayo de la obra para que el público esté dispuesto a premiar con su asistencia ese esfuerzo. Poco se ha dicho, sin embargo, de la obra misma.

Queremos referirnos especialmente al aspecto freudiano de esa tragedia, y perdonémos el anacronismo del término. Pero Freud no estudió fenómenos típicos de la civilización contemporánea, y además, fue de la tragedia de Esquilo, "Edipo Rey", y de la "Electra", de Eurípides, no de la de Sófocles, que tomó los nombres de sus dos famosos complejos.

En Sófocles Electra, como en los Coéforas, de Esquilo, obra por el impulso ineludible del destino y de Némesis. En Eurípides la creencia en el destino y aun en los mismos dioses del Olimpo se había debilitado bastante y la herejía había comenzado a hacer su aparición. Esta circunstancia nos permite examinar la conducta de los personajes de esa tragedia con un criterio no muy diferente al que puede aplicarse a nuestra vida "sofisticada". La muerte de Agamenón, rey de Argos y Micenas, a manos de Clitemnestra y de su amante, Egisto, había ocurrido hacía bastante tiempo y la nueva generación, aunque hablaba de ese crimen, le había echado polvo. Además, la conducta de Agamenón, justificada tal vez por diez años de separación, no había sido un modelo de virtud y a su regreso, según cuentan, continuó con su sevicia y siguió dando escándalos domésticos. Por otra parte, Clitemnestra, lo mismo que su hermana Elena, padecían de divina incontinencia. Era natural que en esas condiciones su hija Electra estuviera afectada de ciertas taras. En realidad, Electra tenía una preocupación hipersexuada. Era psicótica y en todo veía el factor sexual. Se había casado, de nombre, con un labrador que ni por pienso se atrevió a perpetrar un ultraje, que tal vez no habría sido repudiado por

Electra, sacrificando con toda fruición su virtud, como se dice en esa misma tragedia que lo hizo Elena, y como explicó en un estudio psicológico el novelista norteamericano, John Erskine. Es posible que si Electra no se hubiera mantenido tanto tiempo virgen, su madre y Egisto hubieran estado contando el cuento todavía y Orestes habría encontrado el modo de matar el tiempo cazando jabalíes o pescando, ya que, como muchos otros

príncipes, era alérgico al trabajo. Cuando Electra descubrió, sin reconocerlo, a su hermano Orestes en compañía de Pílates, lo primero en que pensó es en que iban a estuprarla. Toda la tragedia está llena de represiones freudianas, lo que le da una extraordinaria pertinencia a nuestra vida actual supercivilizada. Podríamos citar muchos pasajes concretos de la obra que confirman esta tesis que, por lo demás, no es nuestra.